

Juan el Bautista



Preparad el camino del Señor

Juan el Bautista animaba a la gente diciendo: «El Señor va a llegar, tenéis que prepararos. Arreglad los caminos». Se refería a que era necesario cambiar de vida, convertirse. Con sus palabras denunciaba también a aquellos que no estaban dispuestos a convertirse de verdad.

La conversión de la que habla supone tener preparado el corazón, allanados los obstáculos que pueden impedir

escuchar la voz del Señor, que quiere hablarnos. Esto quiere decir que para acoger al Señor es necesario que nuestra vida sea clara y transparente, abierta al amor de Dios y a los demás.

Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

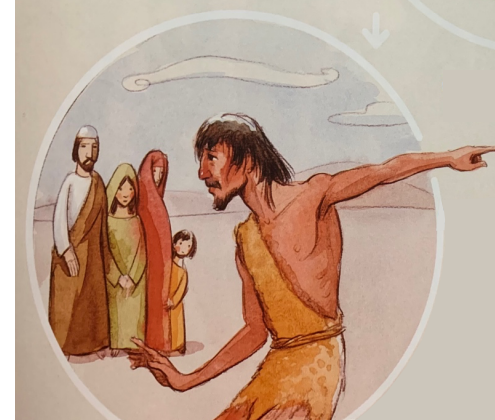
Juan el Bautista decía a la gente que no abandonara los caminos de Dios. Ellos, entonces, le preguntaban qué tenían que hacer y Juan les explicaba cómo prepararse para recibir al Mesías: **«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo»** (Lc 3, 11).

Nosotros, cuando oramos a Dios, también le decimos: «¿Qué quieres de mí? ¿Qué tengo que hacer?». Entonces escuchamos a Dios, que nos habla en el fondo de nuestro corazón.

También nuestros padres, los catequistas, los sacerdotes nos ayudan a descubrir cuál es la voluntad de Dios sobre nuestras vidas para vivir con fidelidad a él y a sus Mandamientos.

Mi propósito:

Juan el Bautista



Preparad el camino del Señor

Juan el Bautista animaba a la gente diciendo: «El Señor va a llegar, tenéis que prepararos. Arreglad los caminos». Se refería a que era necesario cambiar de vida, convertirse. Con sus palabras denunciaba también a aquellos que no estaban dispuestos a convertirse de verdad.

La conversión de la que habla supone tener preparado el corazón, allanados los obstáculos que pueden impedir

escuchar la voz del Señor, que quiere hablarnos. Esto quiere decir que para acoger al Señor es necesario que nuestra vida sea clara y transparente, abierta al amor de Dios y a los demás.

Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

Juan el Bautista decía a la gente que no abandonara los caminos de Dios. Ellos, entonces, le preguntaban qué tenían que hacer y Juan les explicaba cómo prepararse para recibir al Mesías: **«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo»** (Lc 3, 11).

Nosotros, cuando oramos a Dios, también le decimos: «¿Qué quieres de mí? ¿Qué tengo que hacer?». Entonces escuchamos a Dios, que nos habla en el fondo de nuestro corazón.

También nuestros padres, los catequistas, los sacerdotes nos ayudan a descubrir cuál es la voluntad de Dios sobre nuestras vidas para vivir con fidelidad a él y a sus Mandamientos.

Mi propósito: